



CON TU 'X' EN LA CASILLA DE LA IGLESIA CATÓLICA COLABORAS EN...

El escaparate más vistoso de las múltiples actividades de la Iglesia católica es el de la caridad y la asistencia a las personas necesitadas. Ciertamente el ejercicio del amor al prójimo está en el mandato de Cristo a sus seguidores. Si la Iglesia es la familia de los hijos de Dios en este mundo, parece lógico que no debe haber en ella nadie a quien le falte lo necesario.

Para poner en práctica la caridad se necesita una mínima organización y un presupuesto que permita disponer de recursos y medios con los que anunciar a los hombres la Buena Noticia de la salvación y hacerse presente entre los hombres haciendo creíble el amor de Jesucristo a los hombres. Pero administra sus recursos con una gestión sobria y prudente para poder dedicar la mayor parte a los necesitados.

4.500 centros asistenciales prestan asistencia a casi tres millones de personas carentes de recursos: 86 hospitales, 55 ambulatorios o dispensarios, casas para atender a ancianos, enfermos crónicos, inválidos o minusválidos, casi doscientos orfanatos o centros de tutela de la infancia, 237 guarderías, 178 consultorios familiares y centros de defensa de la vida y la familia, 68 centros para víctimas de la violencia y atención de ex prostitutas, 53 centros de asesoría jurídica, 272 de promoción de trabajo, casi mil quinientos para mitigar la pobreza, 639 para asistencia de emigrantes y refugiados prófugos, 19 de educación para la paz, 221 culturales y artísticos, 78 de rehabilitación de drogadictos, 10 de formación política, y un largo etcétera.

En tiempos de acentuada, y seguramente prolongada, crisis económica, ¿sería capaz el Estado de prescindir de las mencionadas aportaciones, sobre todo si tenemos en cuenta la acogida amorosa con que los necesitados son ayudados?

Hashemi, the party's s...
 tain general, called the am...
 refers "a major concessio...
 that w...
 sions...
 of...
 Actualidad Diocesana

■ **MISA ACCIÓN DE GRACIAS BEATIFICACIÓN JUAN PABLO II**

Son muchos los fieles y simpatizantes que no han podido viajar a Roma para participar en la Beatificación de Juan Pablo II, por ello Albacete también se une a la celebración de la beatificación y ha organizado una celebración en acción de gracias por este acontecimiento.

Se trata de una Eucaristía en la **Santa Iglesia Catedral** programada para el miércoles **18 de mayo** a las **ocho de la tarde**. La celebración será presidida por el Obispo de Albacete, Ciriaco Benavente, concelebrada por sacerdotes de toda la provincia y en la que participarán todos los fieles que admiran como modelo de fe y de humanidad la figura de Juan Pablo II.

■ **JORADA DIOCESANA DE ENSEÑANZA**



El día 21, sábado, en la Casa Diocesana de Ejercicios, el Secretariado Diocesano de Enseñanza Religiosa ha programado la XVIII Jornada Diocesana de Enseñanza. El lema y tema de este año: "PERFIL DEL EDUCADOR Y PROFESOR: PASTOR, TESTIGO, VOCACIONADO, EDUCADOR Y ANIMADOR.

La ponencia la impartirá María Victoria Martí Hernández, Licenciada en Ciencias de la Educación, Coordinadora del Profesorado de Religión de la Diócesis de Murcia y madre de 6 hijos. (¡que no es mala titulación!)

Después algunos profesores de Religión ofrecerán distintas experiencias realizadas en clase.

La mañana concluirá con la Eucaristía presidida por nuestro Obispo, D. Ciriaco y la comida compartida.

iiiVale
 la pena
seguirle!!!



El hombre siempre piensa a Dios a partir de la imagen que tiene de sí mismo y del mundo. Me gusta imaginar a Abraham, a Jacob, a Moisés o a David, que ejercieron el pastoreo, preguntándose por Dios en sus largas horas de silencio, mientras apacentaban sus rebaños. Y me parece natural que imaginaran a Dios como un pastor vigilante y solícito. Sobre esta imagen vendría, luego, la composición de oraciones, algunas de un lirismo estremecedor, que se convertirían en alimento espiritual de judíos y cristianos: " *El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar;... aunque camine por cañadas oscuras nada*

... la voz del Señor parece ahogada por otras voces, porque se sufre una grave parálisis de voluntad y de fidelidad, porque la cultura vocacional queda soslayada y solapada por la cultura profesional.

temo"... "Pastor de Israel, escucha, tú, que guías a José como a un rebaño..."

Cualquier nombre que usemos para definir a Dios será siempre inadecuado. Pero parece que a Dios le gustaba la denominación de Pastor con que le llamó amorosamente su

Pueblo ¿O fue Dios mismo el que, desde la masa de la sangre y de la historia del Pueblo, hizo aflorar en la fe de Israel tal imagen y denominación? A Jesús también le encantó, y utilizó la alegoría del Buen Pastor para hablarnos de su ser, de su misión y de su pasión: "Yo soy el Buen Pastor ... El Buen Pastor que da la vida por sus ovejas".

Jesús es el Buen Pastor, pastor hecho cordero, "víctima pascual", canta la liturgia pastor que se hace pasto, amor que se entrega hasta la muerte para darnos vida. ¡Qué bien lo expresó Lope de Vega: "Dime, Pastor, que por amores mueres..."

Y en este domingo en que todos los cristianos nos reconocemos con gratitud, aunque sea con distintos niveles de responsabilidad, participes de la misión pastoral confiada a la Iglesia, celebramos también la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**. Lo hacemos este año a las puertas de la Jornada Mundial de la Juventud.

Toda vocación en la Iglesia está al servicio de la comunión con Dios y con los hermanos; pero algunas, como la vocación al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada, lo están por una consagración especial. Ello ni nos sitúa por encima de los demás fieles, ni nos hace ajenos a sus gozos y esperanzas. Demanda de nosotros, eso sí, una disponibilidad total al servicio del Reino de Dios. La carencia de estas vocaciones, que tienen una función tan importante y cualificada, produce un grave quebranto en la vida y misión de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI, en su mensaje para esta Jornada, apela a la Iglesia local como fuente de vocaciones, como sujeto de convocación y sostenimiento de las vocaciones. Y consciente de que la vocación es siempre don y misterio nos invita a orar por esta intención. Sin negar la importancia de poner los mejores medios y las mejores técnicas pedagógicas al servicio de tan noble causa, el Papa nos invita a fijarnos en Jesús, donde encontramos el modelo y promotor: *llamó* a algunos; *les mostró* su misión mesiánica abriéndoles los ojos para contemplar a los hombres como ovejas sin pastor, para descubrir sus sufrimientos y sus cadenas, los *educó* con

palabras y con la vida, les *confió* el memorial de su muerte y resurrección, los *envió* al mundo con un mandato claro.

Asumidos estos puntos, el Papa urge para que toda la Iglesia local se haga cada vez más sensible a la pastoral vocacional, como una exigencia constitutiva de su identidad. Y cuando nos referimos a toda la Iglesia local quiere decir que nos ha de implicar a todos los niveles y estamentos eclesiales: parroquias, familias, asociaciones apostólicas. De un modo especial nos implica a quienes un día recibimos esta llamada. La vocación se ha definido como una llama que llama.

Estamos ante un gran desafío: Porque son muchas las dificultades, porque la voz del Señor parece ahogada por otras voces, porque se sufre una grave parálisis de voluntad y de fidelidad, porque la cultura vocacional queda soslayada y solapada por la cultura profesional. Por eso necesitamos imaginación activa, audacia y, sobre todo, una oración insistente y perseverante *"al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies"*.

Es seguro que Jesús sigue llamando. Quizá existan menos respuestas porque, entre tantos ruidos, no se oye la llamada, o porque, entre tantas seducciones, no se quiere oír; o porque, entre tantas comodidades, no se quiere seguir. Y mira que vale la pena seguirle.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

HOY, JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Dejaron sus carreras para... SER CURAS

Dos de nuestros seminaristas diocesanos, Juan Iniesta y Fernando Zapata, nos cuentan cómo escucharon la llamada de Dios para el sacerdocio, y le dieron un sí por respuesta, dejando algo que es tan valorado socialmente: el ejercicio de sus carreras de Medicina y Arquitectura, respectivamente, para prepararse para ser sacerdotes y "hacer que la gente sea realmente feliz... conociendo al Señor", tal como ellos nos dicen. Dar a conocer a Jesús y el Evangelio es lo que más desean.

- ¿Cómo se valió Dios para decirte: Fernando, decide que sí?

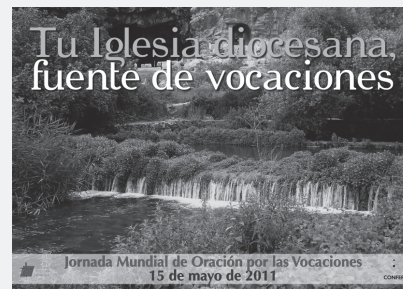
- Ahora soy consciente de que ha habido una historia detrás, ciertos acontecimientos y sobre todo un cura, que en mi momento de crisis, el día que yo estaba mal me preguntó: ¿No será que el Señor te está llamando para ser sacerdote? En ese momento, me temblaron las *patejas* y bueno, tuve que dar una respuesta.

- Dejaste tu Arquitectura y dijiste: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. ¿Qué pasos diste después?

- Fui a hablar con Juan Miguel, el párroco de Santa María, en Villarrobledo, que se puso en contacto con el rector y en una semana, estaba en el Seminario. Y allí estamos, en Alicante, haciendo 4º de Estudios Eclesiásticos y nos acaban de admitir a Órdenes. Vamos dando pasitos.

- ¿Cómo se sirvió Dios para decirte: Juan te necesito?

- Se sirvió, como decía Fernando, de detalles de los que uno va tomando conciencia conforme va pasando el tiempo, pero, sobre todo, de una vida muy normal: en mi



parroquia de aquí de Albacete, la del Pilar, como catequista, como miembro del grupo de jóvenes y después, como responsable también, viendo lo importante que es el Evangelio, lo feliz que me hacía intentar seguirlo como buenamente se puede... y especialmente, intentando que la gente lo descubriese y fuese realmente feliz conociendo al Señor, que es lo más importante, lo más bonito de nuestra profesión, por llamarla de alguna manera.

- Dios sigue llamando, pero ¿Por qué hoy no se oye la voz de Dios?, ¿Por qué hoy los jóvenes son tan reacios a escuchar esa llamada?

- Juan: Dios sigue llamando. El problema es... primero, hay que hacer silencio para escuchar y no estamos acostumbrados a hacer silencio, nosotros los primeros: El Señor se va valiendo de este proceso en el Seminario para hacerte descubrir cosas que al principio ni te dabas cuenta de la importancia que podían tener, te va ayudando a renunciar a cosas que considerabas fundamentales en tu vida y que no lo son, y una de las cosas más importantes es saber encontrar al Señor en el silencio y me da la sensación muchas veces, que también está el miedo al compromiso, a las cosas serias,

dentro de la juventud: Nosotros mismos lo hemos vivido, tenemos nuestros años porque también hemos tardado un poquito en dar el paso al Seminario, quizás en parte por ese miedo al compromiso, a una cosa tan seria, que exige tanta fidelidad.

- Fernando, ¿Qué le dirías tú a un joven, que a lo mejor ni se lo ha pensado, o bien tiene alguna inquietud?

- Juan Pablo II le dijo a los jóvenes que no tuvieran miedo. Yo eso lo he experimentado en mi vida. Y escuchar, como dice Juan, hacer silencio y acercarse a un sacerdote, de verdad que abre mucho las puertas, abre mucho los oídos, el corazón... yo les diría que no tuvieran miedo.

- ¿Y de cara a lo que vais experimentando de ser cura?

- Juan: Este es mi último año en el Seminario, el año que viene si Dios quiere ya estaré destinado en una parroquia a la actividad pastoral, y lo que más me apetece es, por supuesto, estar con la gente, acompañar grupos, pero, sobre todo, celebrar la Eucaristía que tiene que ser una cosa maravillosa, y no sé por qué, pero siempre me ha llamado mucho la atención el tema de la confesión, poder acercarse a la gente a la misericordia de Dios y hacer presente en el mundo ese amor de Dios que se derrama hasta el punto de perdonar los pecados más graves que podamos nosotros pensar que nos separan tanto de Dios; Él es capaz de suplirlos con su amor.

- Fernando: Celebrar la Eucaristía y hacer presente al Señor aquí en la tierra, pues que me hace mucha ilusión, la verdad.

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 2, 14a.36-41

Salmo 22: El Señor es mi Pastor, nada me falta.

Primera Carta del Apóstol San Pedro 2, 20b-25

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba.

Por eso añadió Jesús: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.